

Programa de Investigación
sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 12

Formas de lucha de la clase obrera y
organizaciones políticas en la Argentina de los '30

Nicolás Iñigo Carrera

En este trabajo se pretende abordar el problema de la relación entre formas de lucha de la clase obrera y organizaciones políticas, en un momento determinado de la historia de la clase obrera argentina, y en relación a las alternativas estratégicas que se plantean en ese momento. Para ello se describen sintéticamente las distintas alternativas políticas que, a mediados de los años '30 se le presentan, desde las diferentes organizaciones, a la clase obrera argentina, tomando como hecho sobre el que realizar el análisis la huelga general de masas de enero de 1936 y el hecho que la desencadena: la huelga de los obreros de la construcción que se desarrolla entre octubre de 1935 y enero de 1936.

Partimos de considerar a las distintas organizaciones (partidos políticos, agrupaciones ideológicas, sindicatos y centrales sindicales) que se hacen presentes en este hecho como organizaciones políticas en el sentido de que todas ellas son formas que toma la organización de intereses que corresponden a la *relación de fuerzas política*, en sus distintos grados: económico-profesional, del grupo social y propiamente política o de partido¹.

En segundo lugar debe tenerse presente que de las distintas organizaciones políticas que se expresan y pretenden conducir la huelga general de masas del 7 y 8 de enero de 1936 y la huelga de la construcción, sólo hemos tomado en consideración las que corresponden al "partido proletario", en el sentido de que aparecen contraponiéndose al orden social establecido; es decir lo que Marx considera "el partido de la clase proletaria, como *partido de la anarquía, del socialismo, del comunismo*" contrapuesto al *partido del orden*². El partido proletario abarca al conjunto de las fracciones políticas cada una de las cuales toma el nombre de "partido" u "organización política" de la clase obrera³ y pretende expresar sus intereses.

En tercer lugar, partimos de considerar que todo partido político, expresa, en el plano teórico, los problemas y soluciones que el interés material y la situación social de una clase, de una fracción de clase o un conjunto de fracciones sociales impulsa en la práctica. Por lo tanto, debe tenerse presente que entre la pretensión manifiesta de expresar los intereses de los obreros como clase social - es decir, la construcción de una forma de organización de la sociedad diferente a la existente- y los caminos o vías planteados para alcanzar esa meta, existe una distancia que se hace observable en la existencia de las distintas alternativas políticas que se plantean a los obreros. La existencia de distintas alternativas tiene que ver con la contraposición de intereses inmediatos de distintas fracciones obreras o trabajadoras y su interés general como clase social. Entre las alternativas que se presentan a la masa obrera aparecen las que proponen alcanzar los beneficios del sistema social vigente, posponiendo o postergando la superación

¹. Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*; México, Juan Pablos Editor, 1986.

². Marx, Carlos; *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

³. "En el mundo moderno se puede observar que en muchos países los partidos orgánicos y fundamentales, por necesidades de la lucha o por otras razones, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales asume el nombre de 'partido' y aun, de partido independiente". (Gramsci, Antonio; *op. cit.*).

del mismo para un futuro más o menos lejano. Es síntesis, que, más allá de lo que dicen, las acciones que realizan pueden contribuir a condicionar el sistema social más que a superarlo. Esto remite, también, a un conjunto de problemas que escapan al objetivo de este trabajo, y que no serán abordados, tales como el momento que transita una sociedad específica y en que grado de su constitución se encuentra en ella el proletariado, si se trata de un país imperialista o dependiente, si una fracción proletaria ha logrado constituirse como "aristocracia obrera".

La existencia de distintas alternativas planteadas a los obreros, y las luchas político-ideológicas a que ello da lugar, se vinculan también con la "historia de grupos restringidos de intelectuales"⁴ -en tanto función social, independiente de la inserción ocupacional-, aspecto de la vida de un partido, que constituye "el elemento de cohesión principal (...) que transforma en potente y eficiente a un conjunto de fuerzas que abandonadas a sí mismas contarían cero o poco más"⁵.

Finalmente, hay que aclarar que los resultados que presentamos en este Documento de Trabajo son provisorios, en la medida en que algunas fuentes de información importantes (como, por ejemplo, los periódicos Spartacus y Acción Libertaria) fueron localizadas después de que este trabajo fue escrito.

LA HUELGA GENERAL DE MASAS DE ENERO DE 1936

Los días 7 y 8 de enero de 1936 en la ciudad de Buenos Aires la clase obrera protagoniza lo que hemos caracterizado como huelga general de masas⁶, en solidaridad con los obreros de la construcción, en huelga desde el 23 de octubre del año anterior por aumento de salarios, reconocimiento del sindicato, descanso dominical absoluto, jornada de 4 horas los sábados, abolición del trabajo a destajo y responsabilidad empresaria en los accidentes de trabajo con pago de los jornales correspondientes⁷. Esta es la primera huelga general -y como tal, momento de unidad de la clase obrera en que supera el grado de la lucha profesional- en el ciclo de la historia de la clase obrera argentina que se abre en los primeros años de la década del 30 y llega hasta mediados de la década de 1970.

⁴ Gramsci, Antonio; *op. cit.*; p.46.

⁵ Gramsci, Antonio; *op.cit.*; p.48.

⁶ *La huelga general de masas de enero de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina*; en Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales N°9; Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro; Tandil; 1994.

⁷ Existen varias descripciones de la huelga de la construcción que se prolongó desde octubre de 1935 hasta fines de enero de 1936, desde distintas perspectivas políticas, realizadas por participantes o testigos de la época: los comunistas Rubens Iscaro (Iscaro, Rubens; *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*; Buenos Aires, s/e, 1940.) y Pedro Chiarante (Chiarante, Pedro; *Ejemplo de dirigente obrero clasista*, Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1976.), los anarquistas (*7 y 8 de enero. La huelga de la construcción*; Ediciones C.R.R.A.; Buenos Aires, marzo de 1936), el periódico sindicalista C.G.T. (*C.G.T. (Catamarca 577)*; N° 91, 92, 93 y 94).

En su desarrollo los partidarios de la huelga, después de protagonizar choques callejeros y enfrentamientos armados con la policía, lograron controlar, durante la mañana del día 7, parte de la ciudad. La policía debió replegarse y atrincherarse en el centro, junto a tropas del ejército y la marina y recién a la tarde pudo volver a las calles. La huelga se prolongó el día 8, en protesta por la actitud del gobierno nacional y la acción de la policía, que había realizado numerosos allanamientos en locales sindicales, deteniendo allí a muchos dirigentes, y a manifestantes en las calles.

El hecho desencadenante de la huelga general fue la huelga de los obreros de la construcción. A comienzos de 1935, en el contexto de una expansión de esa industria, las empresas constructoras se negaron a mejorar los salarios y condiciones de trabajo, lo que fue acentuando el descontento de los obreros, agravado por el atraso en el pago de sueldos y las malas condiciones de seguridad puestas de manifiesto por un grave accidente en una obra. En el marco de una lucha entre anarquistas y comunistas, el 22 de julio de 1935, se constituyó la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (F.O.S.C.), de la que formaron parte los sindicatos de Albañiles, Pintores, Yeseros, Colocadores de Mosaicos, Colocadores de Vidrios, Marmolistas y Parquetistas; más tarde adhirieron los sindicatos de Electricistas, Calefaccionistas y Picapedreros; no adhirió el sindicato de Plomeros, dirigido por los anarquistas foristas. El 23 de octubre, en una multitudinaria asamblea, los albañiles se declararon en huelga. El 15 de noviembre fue convocada una asamblea general de la F.O.S.C.; la participación obrera desbordó el Luna Park y se votó la huelga general de la rama, con lo que se incorporaron los obreros de otros gremios de la construcción, y el número de huelguistas llegó a unos 60.000 trabajadores. La construcción quedó paralizada en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, extendiéndose la huelga a todo el país e incluso a la ciudad de Montevideo, en el Uruguay.

A mediados de noviembre intervino en el conflicto el Departamento Nacional del Trabajo, resolviendo invitar al Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos, y a las organizaciones patronales a designar representantes para una reunión de partes en el Departamento. La reunión implicaba el reconocimiento del hecho del sindicato tanto por parte del Departamento Nacional del Trabajo como de los patrones. Pero estos últimos se negaron a hacerlo formalmente, aduciendo que "no existía un conflicto propiamente dicho, en lo relativo a relaciones jurídicas normales entre patrono y obrero, involucrándose en cambio en ese movimiento cuestiones políticas y sociales ajenas al asunto"⁸ por lo que el conflicto se centró, en un principio, en el reconocimiento del sindicato y la reunión terminó sin acuerdo.

La huelga se prolongó y nuevas reuniones fracasaron por la negativa patronal a reconocer el sindicato y aceptar los salarios reclamados, hasta que las grandes empresas intimaron a los obreros a regresar al trabajo el día 7 de enero. La respuesta fue la declaración de la huelga general por el Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción, constituido por alrededor de 70 organizaciones sindicales, de primer y segundo grado, de obreros y otros trabajadores asalariados de la industria y el

comercio y algunas organizaciones gremiales de pequeños patrones, todas ellas localizadas en la Capital Federal, y federaciones locales del Gran Buenos Aires y de La Plata. También recibió declaraciones de apoyo de las dos C.G.T. (Confederación General del Trabajo)⁸ y de otros gremios importantes como los ferroviarios. Aunque en las versiones comunista y anarquista de la huelga se interpreta la posición de la CGT como de oposición a la huelga general, existen, como veremos más adelante, varias manifestaciones declarativas de solidaridad de la CGT con los huelguistas, que no llegan a la declaración de la huelga general ni a la participación en ella:

"(...) a la secretaría de la central, concurrió (...) una delegación del 'Frente Obrero'. Quería saber que actitud asumiría la Confederación General del Trabajo respecto a un posible paro general en solidaridad con los obreros de la construcción. Atendió a la delegación, Silvetti. Entre otras cosas, expuso a los delegados las dificultades que, por su composición, la C.G.T. tenía para realizar un acto de esa naturaleza. 'La C.G.T. -les dijo- está compuesta en gran parte por gremios de servicios públicos, a los cuales no les resulta tan fácil como a los de la industria privada hacer una huelga así'. Uno de los delegados del 'Frente Obrero' (...), del Sindicato Unico de Obreros en Madera (...) publicó poco después, en el órgano del sindicato, que Silvetti le había dicho que 'la C.G.T. no podía intervenir en la lucha contra la reacción y las libertades obreras porque era una institución de orden público.(...)"¹⁰.

En la madrugada del día 7, mientras se interrumpen muchos servicios de transporte de pasajeros, comienzan las concentraciones, manifestaciones y marchas organizadas por el Comité de Huelga. Piquetes de huelguistas recorren talleres, fábricas y comercios ubicados en los barrios más alejados invitando a cerrar y a los medios de transporte a parar. Mientras los obreros organizados pretenden hacer cumplir el paro, concentrarse y encolumnarse para realizar asambleas, las fuerzas armadas del gobierno y del estado han sido dispuestas para impedirlo, produciéndose encuentros entre policías y huelguistas, y detenciones, en Chacarita, Parque Chacabuco, Villa Urquiza y Villa Pueyrredón; y choques armados, en Villa Urquiza, La Paternal y Villa del Parque con numerosos muertos y heridos de ambos bandos.

A las 8 de la mañana numerosos y nutridos grupos de manifestantes recorren la ciudad, salvo el centro, y comienzan las acciones contra los transportes, tanto de pasajeros como de carga y de reparto (carros, chatas, etc.), que son volcados, apedreados y/o incendiados por los habitantes de los barrios que han salido a la calle y se reúnen en las esquinas. Después atacan a los ferrocarriles, que dejan de funcionar, quedando aislados los barrios de Chacarita, Villa del Parque, Villa Urquiza, Villa Mitre, La Paternal y parte de Flores.

⁸. Departamento Nacional del Trabajo; *Boletín*, enero-febrero-marzo de 1936; p.4461.

⁹. En diciembre de 1935, es decir, mientras se desarrolla la huelga de la construcción, la lucha entre sindicalistas y socialistas culmina en la división de la Confederación General del Trabajo, identificándose cada una de ellas por el lugar donde tiene su sede: CGT (Catamarca 577) y CGT (Independencia 2880).

¹⁰. *C.G.T.*; Año III, Nº 93, 24/1/36, p.4.

Al mediodía la policía está atrincherada en las comisarías y en el Departamento Central, donde hay tropas del Ejército que custodian también otros lugares estratégicos lo mismo que la Marina. Los partidarios de la huelga quedan dueños de la ciudad desde la Avda. Pueyrredón hasta los límites norte, noroeste, oeste y sudoeste (desde el Río de la Plata hasta el Riachuelo). A las 13 llegan los primeros camiones blindados de la policía, de la municipalidad y de bancos privados, que los ponen a disposición de la policía, ocupados por agentes con armas largas. Y fuerzas del Escuadrón de Seguridad y agentes ciclistas y motociclistas patrullan las calles de Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Urquiza. Mientras tanto la Jefatura de la policía de la provincia de Buenos Aires ordena el refuerzo de sus efectivos en el partido de San Martín y toma medidas en otros distritos vecinos.

Por la tarde las acciones van disminuyendo, y siguen sólo en algunos barrios, donde hay concentraciones en las esquinas, que se dispersan o avanzan en distintas direcciones cuando llega la policía. Brigadas de agentes policiales detienen a muchos sospechosos. Hay dos choques importantes entre nutridas manifestaciones y policías, uno en el límite entre Nueva Pompeya y Parque de los Patricios, que deriva en un largo tiroteo, y otro en Plaza Once.

Al finalizar el día el número de presos asciende a varios centenares y hay heridos y muertos entre huelguistas y policías. A pesar de la acción de la fuerza armada del gobierno, no circulan vehículos de numerosas líneas de ómnibus y tranvías y otras han reducido su recorrido habitual. La policía patrulla las circunscripciones donde la huelga general de masas ha tenido mayor intensidad. El local del sindicato y los comedores obreros han sido clausurados por la policía.

Los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que permanecen libres declaran la continuidad de la huelga general por 24 horas más, reclamando la libertad de los presos, y piden la adhesión de la CGT (Independencia 2880) que responde que no puede hacerlo sin consultar a las organizaciones que la componen pero ofrece su gestión por la libertad de los presos, la reapertura de los locales y su mediación en la huelga de la construcción.

El día 8 el paro sigue con toda intensidad y el comercio minorista en los barrios permanece cerrado. Desde las primeras horas comienzan los choques con la policía, que armada con carabinas, pistolas de gases y ametralladoras, patrulla permanentemente las calles en camiones blindados, junto con agentes de investigaciones, vestidos de civil. Se producen choques callejeros en Nuñez y Mataderos, y en partes de Villa del Parque, Villa Mitre y La Paternal centenares de personas se mantienen en las calles, a pesar del patrullaje de la policía. En distintos puntos de la ciudad hay apedreos de vehículos de transporte y corridas, y nuevos intentos de formar columnas, que son impedidas por la policía, en medio de corridas y toma de presos.

Al mediodía, cuando ya se han agotado las reservas de mercaderías de los puestos de verduras y carne y la ciudad corre peligro de quedar desabastecida, los miembros del Comité de Defensa y Solidaridad que no han sido detenidos, después de una larga reunión, deciden, "frente a las formales promesas de

reapertura de los locales y la libertad de los presos", dar por finalizada la huelga general a las 18 horas.

A las 19 las fuerzas del ejército y de la armada que custodiaban el Departamento Central de Policía, los depósitos de aguas corrientes, las usinas, etc. comienzan a retornar a sus guarniciones, donde quedan acuarteladas.

Finaliza así la huelga general de masas del 7 y 8 de enero.

CARÁCTER POLÍTICO DE LA HUELGA

Desde la perspectiva teórica que asumimos, la huelga general indica que la lucha de los obreros ha pasado a ser política. Esto se ve confirmado en enero de 1936: uno de los resultados de la huelga general es que el ministro del Interior, Dr. Leopoldo Melo, decide intervenir directamente en el conflicto de la construcción, convocando a su despacho a los empresarios y prácticamente ordenándoles que modifiquen los salarios mínimos ofrecidos. Ese mismo día el ministro convoca a una representación de los obreros, a los que promete la reapertura de los comedores y de los locales sindicales, la libertad de los dirigentes detenidos y que los empresarios aceptarán los reclamos obreros. A esa reunión asisten dirigentes de la construcción acompañados por los representantes de la C.G.T. que, según el periódico de la central¹¹, había gestionado la reunión. El 13 de enero el gobierno libera a los dirigentes presos por la huelga general, pero no a los que ya estaban presos por la huelga de la construcción, y permite la reapertura del local del sindicato. Mientras tanto los comedores obreros clausurados habían comenzado a funcionar en otros locales, de sindicatos y partidos. El mismo sindicato había solicitado a la C.G.T. (Independencia 2280) que gestionara la libertad de los presos, la reapertura de los locales y la solución del conflicto.

Las organizaciones patronales publican un manifiesto aduciendo que la huelga tiene "móviles políticos" lo que es rechazado por el comité de huelga¹². Pero ya se ha roto la unidad de las organizaciones patronales y varios aceptan pagar salarios acordados con los gremios obreros. El presidente Justo se dirige a las empresas para señalar "la conveniencia de solucionar el conflicto, en vista de los intereses generales, que podrían estar comprometidos en un movimiento cuya prolongación puede degenerar en conflictos de otra clase o facilitarlos"¹³. Las empresas, "compenetradas del interés público en resolver el conflicto y haciendo honor al empeño con que tanto el excelentísimo señor presidente de la Nación, como [el ministro del Interior] han puesto en juego para procurar la solución del mismo" resuelven "acceder a lo solicitado por ese ministerio" y pagar salarios más altos¹⁴.

¹¹. C.G.T.; N°92; 17/1/36.

¹². C.G.T. (*Independencia 2880*); Año II, N° 91, 10/1/36; p.1.

¹³. "Nota presentada al señor Ministro del Interior, por las entidades patronales" del 23 de enero de 1936; en Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín*, enero-febrero-marzo de 1936; p. 4478.

¹⁴. "Nota presentada al señor Ministro del Interior, por las entidades patronales" del 23 de enero de 1936;

El mismo día el ministro del Interior convoca a los representantes sindicales y les presenta la oferta de la patronal. Inmediatamente se reúne una asamblea en el Luna Park. La minoría de la F.O.S.C. rechaza los términos del acuerdo y la intervención que se dio al Departamento Nacional del Trabajo y a la C.G.T., reclamando otra huelga general. Pero es derrotada en la asamblea, que aprueba estas condiciones y levanta la huelga, ese 23 de enero.

Termina así, después de 96 días, la huelga de la construcción.

LAS POSICIONES DE LAS DISTINTAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

Con relación al hecho investigado se hacen presentes distintas organizaciones políticas y sindicales: las dos fracciones en que se ha dividido la Confederación General del Trabajo -CGT (Independencia 2880) y CGT (Catamarca 577)-, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Comité de Relaciones Regionales Anarquistas, la Alianza Obrera Spartacus, la Federación Anarco Comunista Argentina, la Federación Obrera Regional Argentina, que pretenden expresar los intereses obreros y cuyas posiciones se modifican según la forma que va tomando la lucha popular.

La huelga de la construcción puede analizarse, pues, atendiendo a los problemas de la organización tanto de los intereses económicos inmediatos como de los intereses políticos de los obreros. En ella se dirime, dentro de la clase obrera de ese momento, el conflicto entre la organización de los trabajadores por oficio -o por "federaciones locales que integran los sindicatos de todos los oficios"- y la organización por rama, que se corresponden con distintas formas y grados de organización de la producción. Y, a la vez, la intervención o no de los funcionarios del aparato estatal en las negociaciones entre patrones y obreros.

Pero también pueden observarse en esa huelga la confrontación entre las distintas alternativas estratégicas que se presentan a la masa trabajadora y explotada, y en particular al proletariado, en ese momento específico¹⁵.

Un análisis similar puede hacerse respecto de la huelga general.

En lo que hace a los intereses inmediatos, todas las alternativas tienen en común, con relación a esta huelga, que buscan resultados económicos -aumento de salario- y organizativos -reconocimiento del sindicato- para los obreros de la construcción. Pero difieren sobre cuáles son esos resultados y, sobre todo, en cómo obtenerlos.

en Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín*, enero-febrero-marzo de 1936; p. 4478.

¹⁵. En este trabajo no intentamos definir a qué interés de clase o fracción de clase, corresponde cada alternativa, porque lo que nos interesa es ver cuál es la estrategia de la mayoría de la clase obrera argentina en ese momento determinado.

Sobre la base de la información que brindan las fuentes que hemos encontrado, podemos señalar las siguientes posiciones principales:

. la de la mayoría de la F.O.S.C. que constituía también la dirección del sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos, predominantemente vinculados al partido Comunista. Eran miembros del partido Comunista los principales dirigentes del Sindicato de Albañiles, como Guido Fioravanti y Angel Ortelli y otros de relevancia como Miguel Burgas, Pedro Chiaranti y Rubens Iscaro.

. la de la minoría de la F.O.S.C, constituida por los anarquistas del Comité Regional de Relaciones Anarquistas (C.R.R.A.)¹⁶ y la Alianza Obrera Spartacus. El Comité Regional de Relaciones Anarquistas se forma en 1932, para vincular a las distintas organizaciones anarquistas, después de la intensificación de la persecución sufrida a partir de la instauración del gobierno del Gral. Uriburu,. En 1935 surgen de ese Comité la Federación Anarco Comunista Argentina y la Alianza Obrera Spartacus. La Alianza Obrera Spartacus se formó a partir del periódico Spartacus que publicó, desde 1935, Horacio Badaracco. Figura reconocida por su integridad y su coraje, proveniente del "antorchismo", Badaracco había formado parte del Comité Regional de Relaciones Anarquistas, pero no integró la Federación Anarco Comunista Argentina, que surgió de ese Comité, sino que fijó una posición favorable a una alianza de los revolucionarios, de allí el nombre de "Alianza Obrera", incluyendo a los marxistas. Incluso había tenido cierta influencia de algunos marxistas¹⁷, lo que le era fuertemente criticado por los anarquistas de la F.O.R.A. que califican a Spartacus como "un pastel marxista, mezclado con el 'anarquismo'", acusándolo de divisionismo y confusionismo¹⁸. Entre los miembros de la Alianza Obrera Spartacus se contaban varios de los dirigentes de gremios que conformaron la F.O.S.C., como Cabrera y Cruz, del gremio de pintores. Este grupo tenía peso en los partidos bonaerenses vecinos por el norte a la Capital: los obreros de esos partidos "son influenciados por el espartaquismo en gran proporción, por lo que los influenciados prefieren, en muchos casos, el acercamiento a los comunistas y no a los compañeros foristas"¹⁹.

. la de la dirección de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, adherida a la F.O.R.A. (anarquistas). Se expresan en el periódico *El Albañil*. De este periódico, en su tercera época, salieron dos números: uno en diciembre de 1935 y otro el 1º de mayo de 1936, claramente en el contexto de la lucha por el gremio. En el primero, el nombre es *El Albañil. Organó de la Sociedad de Resistencia Obreros Albañiles y Anexos de la Capital, adherido a la F.O.R.A.*; en el segundo, simplemente *El*

¹⁶. Según información recogida en entrevistas el C.R.R.A. dejó de existir en octubre de 1935, cuando se formó la F.A.C.A. Sin embargo el análisis de la huelga de enero de 1936 está realizado en un folleto publicado en marzo de 1936 por el C.R.R.A.

¹⁷. "No obstante su confesión anarquista se advierte por el nombre -Spartacus- que la influencia de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht lo había acercado al marxismo" dice Joaquín Basanta, antiguo miembro de Spartacus, en una nota sobre Badaracco.

¹⁸. *El Albañil*; 18/12/35; p.2.

¹⁹. *El Albañil*; 3ª época N°2, 1/5/36.

Albañil.

. la de la dirección de la CGT (Catamarca), predominantemente sindicalista.

. la de la dirección de la CGT (Independencia), predominantemente socialista.

. La del partido Comunista. A diferencia de lo que ocurre con los socialistas, los sindicalistas y los anarquistas, de los que han quedado periódicos y folletos de 1935 y 1936 referidos a la huelga y la organización de los obreros de la construcción, ha sido imposible consultar el periódico "La Internacional", órgano del Partido Comunista en aquel momento, ni tampoco declaraciones oficiales de organizaciones donde participaban los comunistas, salvo las reproducidas en el diario La República. Por lo tanto la única fuente original para conocer las posiciones comunistas en ese momento es el libro de Rubens Iscaro *Breve historia de la lucha, organización y unidad de los trabajadores de la construcción*, publicado cuatro años después de la huelga. Es bien conocido el cambio en la política del partido Comunista respecto de las organizaciones sindicales y de las alianzas políticas, después de su Comité Central ampliado de marzo de 1935 y de su 3ª Conferencia Nacional (de Avellaneda) de octubre del mismo año, en consonancia con la política fijada en el VII Congreso de la Internacional Comunista de agosto de 1935²⁰. Por lo tanto, algunas afirmaciones de Iscaro sobre los hechos de 1929 a 1934 pueden ser resultado de una lectura posterior de los hechos, más que reflejar las posiciones que efectivamente sostuvieron en esos años.

. la del partido Socialista. Debe recordarse que en esos años se ha gestado dentro de ese partido un "ala izquierda", que se proclama marxista y revolucionaria. Desde la perspectiva de los que adhirieron al partido Comunista, el surgimiento de esta ala izquierda suele fecharse en 1932-33, cuando Benito Marianetti publica *La conquista del poder* y Ernesto Giudice *Doctrina y Táctica Socialista*. Sin embargo, se trata de procesos distintos. Los partidarios del frente único con los comunistas o "frente único por la base", nucleados alrededor del periódico "Cauce" (Giudice), que tienen fuerza en algunos centros socialistas, se retiran o son expulsados e inmediatamente se incorporan al partido Comunista, a lo largo de 1934 y 1935. Pero la otra línea, nucleada alrededor de la revista "Izquierda" (Marianetti), partidaria de la formación del frente popular y de fijar como primera meta la liberación nacional por la vía revolucionaria, no sigue el camino de la afiliación individual al comunismo sino que termina escindiéndose y formando, en 1937, el Partido Socialista Obrero. El ala izquierda tuvo un papel importante en el XXII Congreso (1934) y la posición favorable al Frente Popular creció dentro del P.S. En algunas provincias, como Mendoza, San Juan, Santa Fe y Tucumán, a pesar de la directivas del Comité Ejecutivo, se constituyeron frentes y el XXIII Congreso del PS (1936) aprobó, por unanimidad, una resolución de "Propender a la formación de un Frente popular democrático". Pero las diferencias entre la izquierda socialista y la mayoría de la

dirección partidaria se acentuaron hasta que en octubre se produjo la formación del P.S.O.²¹.

Comenzaremos por describir las posiciones de cada uno de éstos frente a la huelga de la construcción, para después referirnos a los cambios en las posiciones que produce la acción de las masas el 7 de enero; finalmente analizaremos las alternativas estratégicas que plantean.

La dirección del Sindicato de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos, que constituye la mayoría de la dirección de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (F.O.S.C.), militan en el partido Comunista. Los comunistas atribuyen el comienzo del cambio en la orientación mayoritaria de los obreros de la construcción organizados en el sindicato al fracaso de la huelga de la construcción de 1929, dirigida por los anarquistas

"Los dirigentes del Sindicato, encerrados en un estrecho sectarismo, separados de la masa de los trabajadores; carentes de métodos de organización y de lucha, hicieron que la huelga adquiriese un escaso desarrollo. Este movimiento, decretado sin consultar la opinión del gremio, sin crear los organismos destinados a mantener la lucha, sin provocar la solidaridad del resto del proletariado y de todo el pueblo, para llevar ayuda a los hogares de los trabajadores en huelga, sin organizar las seccionales, no podía resultar victorioso"²²,

fundamentalmente a la táctica forista de no establecer alianzas

"La táctica huelguística empleada por esta dirección antipolítica, colocaba al movimiento frente o en contra de todos los posibles aliados. No comprendía siquiera que luchas económicas que mueven a millares de trabajadores transtornan el régimen imperante, provocando consecuencias de carácter social y político marcadamente pronunciadas, echándose sobre tal movimiento el peso de la reacción en sus diversos aspectos. Atraer aliados a la huelga, diferenciando del carácter de la economía del país a los diversos grupos sociales, encausando la lucha contra el enemigo fundamental: las fuerzas monopolistas e imperialistas"²³

²⁰. *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, p.79.

²¹. En enero del 1937 los disidentes formaron la Comisión Pro Unidad del Partido Socialista, que en mayo de 1937 se convirtió en el Partido Socialista Obrero. Este partido es presentado generalmente como un tránsito desde el partido Socialista al partido Comunista, apreciación que si bien puede ser válida para algunos de sus dirigentes, como Marianetti, está lejos de poder aplicarse a la mayoría. Formaron parte del socialismo obrero dirigentes del P.S. y miembros del Comité Ejecutivo Nacional como el diputado nacional Joaquín Coca, el diputado provincial mendocino Benito Marianetti y el ex-concejal Fernando Ghio, concejales metropolitanos como Fortunato Zabala Vicondo y Juan Unamuno (que fue su secretario general y director de su órgano "Avance"), Luis Ramicone y Bartolomé Fiorini. Posteriormente Zabala Vicondo y Ramicone se reincorporaron al P.S.; Coca y Unamuno formaron parte, en la década del 50 del Partido Socialista de la Revolución Nacional, aliado al peronismo. También formó parte del P.S.O. el dirigente obrero trotskista Mateo Fossa, secretario del gremio de la madera y del Comité de Defensa y Solidaridad con los obreros de la construcción. El P.S.O. se disolvió a mediados de la década de 1940.

²². Iscaro, R.; *Breve historia...*, p.8.

²³. Iscaro, R.; *Breve historia...*, p.8.

y a su incomprensión de los cambios ocurridos en la industria, que hacían necesaria la organización del conjunto de los trabajadores de la rama en una sola organización sindical

"Tales dirigentes no podían comprender, aferrados como estaban a viejas formas de lucha y a una política de sectarismo excluyente, que en las nuevas formas del capitalismo, la concentración del trabajo en grandes empresas monopolistas, la racionalización del capital y su profunda crisis, obligaban al movimiento obrero a adaptarse a estas nuevas características"²⁴.

Con relación a la intervención del aparato estatal en las disputas entre patrones y obreros, si bien en un comienzo parece inclinarse por la acción directa, pronto la dirección del Sindicato de Albañiles no sólo acepta sino que reclama la intervención del Departamento Nacional del Trabajo, y la formación de una comisión paritaria-consultiva.

El enfrentamiento con los foristas es total y, en las asambleas que se suceden desde octubre, los acusan de traidores, aliados del gobierno y vendidos a la patronal, por oponerse a la huelga²⁵. En cambio, aunque diferenciándose, buscan el apoyo de la CGT (Independencia 2880), de la que más adelante van a formar parte.

La C.G.T. (y sus dos fracciones, después del 13 de diciembre) publican en su periódico artículos apoyando la huelga de la construcción y hacen declaraciones de simpatía con la huelga general pero excusándose de participar en la convocatoria y tanto ellas como los principales sindicatos que integran su conducción, de realizar efectivamente la huelga general.

En su edición del 1º de noviembre el periódico CGT (que edita la central en ese momento todavía unida) anuncia que se ha declarado la huelga de los albañiles de la Capital y que la "Mesa Directiva de la C.G.T. en sus últimas reuniones consideró con mucho interés la marcha del movimiento, acordándole expresarle sus simpatías por intermedio de un delegado que hizo uso de la palabra en la asamblea que los huelguistas realizaron el martes de esta semana en el Luna Park"²⁶; el delegado es Luis Gay, secretario general de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos. Una semana después el periódico publica en la primera página una nota destacada titulada "Triunfará la huelga de los albañiles - El ambiente popular en que se desenvuelve le depara ese destino".

Pero después de este abierto apoyo comienza a observarse un distanciamiento del periódico "C.G.T." con la dirección de la huelga, que se expresa abiertamente en el número del 22 de noviembre. Allí se reproduce la emisión radial del día anterior de "La Voz Etérea de la Unión Ferroviaria", para referirse favorablemente a la intervención "de oficio" del Departamento Nacional del Trabajo como mediador, y criticar el hecho de que los sindicatos de la construcción no hayan pedido esa mediación. También reclama una "enmienda" a la forma "un tanto inorgánica" de plantear el conflicto que implica, desde su perspectiva, el

²⁴. Iscaro, R., *Breve historia...*, p.9.

²⁵. *El Albañil*; 18/12/35; p. 3.

²⁶. C.G.T.; Buenos Aires; Año II, N°81; 1/11/35.

hecho de que otros gremios de la construcción se hayan ido sumando a la huelga hasta hacerla general de la rama:

"Así se prolongan las huelgas, a veces con resultados contraproducentes para los obreros, pues habiendo podido una fracción de ellos lograr algo, termina perdiéndolo a la espera de que el beneficio alcance a todos"²⁷,

postulando que se organicen en su solo sindicato y abandonen la organización por oficio. Finalmente critica también que se haga del reconocimiento del sindicato una cuestión de principio, en lugar de atenerse a "lo material": "Por otra parte, corresponde huir de esas mal llamadas cuestiones 'de principios'. Un sindicato que se presente por vez primera o que reanuda actividades después de un largo abandono, está mal si malogra un buen arreglo por empeñarse en el reconocimiento oficial por parte de los patrones y en la imposición del label sindical (...) Perder lo material por ir detrás de los 'principios' es una táctica suicida de la que huyen las organizaciones que tienen una noción cabal de las realidades contemporáneas"²⁸.

Comienzan así a hacerse evidentes las diferencias entre la estrategia que plantea la dirección del sindicato y la dirección de la CGT.

Después de otro paréntesis, notable si se considera que la huelga de la construcción era tema de todos los diarios, el 6 de diciembre se refiere a la huelga de la construcción diciendo que "continúa con la misma intensidad" y que "deseando contribuir al sostenimiento de la huelga, la Mesa Directiva en una de sus últimas reuniones, acordó enviar una circular a los sindicatos confederados en la que se imparten instrucciones precisas acerca de la forma en que deben prestar su solidaridad a esos compañeros" y a cuyo contenido no hace referencia. Pero en la misma página se publica otra nota con el título "Ataque injustificado e impolítico" donde, sin responder a las críticas de la dirección de la F.O.S.C., continúa su planteo respecto de la conveniencia de la intervención del D.N.T:

"En el número primero del Boletín de Huelga de la Federación O. de Sindicatos de la Construcción [este Boletín fue redactado por Badaracco y otro miembro de Spartacus] se ocupa un buen espacio para atacar a la C.G.T. tomando como pretexto unas apreciaciones hechas por la 'Voz Etérea de la Unión Ferroviaria' acerca de la huelga que sostiene aquella entidad y que fueron recogidas en las columnas de 'C.G.T.' Nada hay en esas apreciaciones que justifique semejante ataque, y sin embargo se hace, cuando lo conveniente hubiera sido pasarlo por alto, o a lo sumo, comentarlo en tono más cordial. Los autores de esa diatriba contra la C.G.T. no parecen advertir que lo que más conviene a un movimiento huelguista es no crearle dificultades, y que de haberlas no se pueda decir que ellas provienen de la actitud de los dirigentes del movimiento. Así como ese ataque es causante de dificultades, que de nuestra parte estamos dispuestos a neutralizar, no contestándolo como se merece, es igualmente inconveniente para los trabajadores huelguistas el muy poco

²⁷. C.G.T.; Buenos Aires; Año II, N° 84, noviembre 22 1935; p. 1.

²⁸. C.G.T.; Buenos Aires; Año II, N° 84, noviembre 22 1935; p. 1.

recomendable suelto que aparece recuadrado en la cuarta página de dicho Boletín explicando la concurrencia de los huelguistas al Departamento Nacional del Trabajo. Nadie pedía esas explicaciones, y en caso contrario no había porque darlas. Pero, lo dicho. No queremos colocarnos en la corriente de crearles dificultades a los huelguistas polemizando con sus dirigentes, y por lo tanto renunciamos al derecho de ocuparnos de esos temas, lo que haremos, por cierto, en ocasión más propicia"²⁹.

Se hacen aquí evidentes, en relación a la huelga de la construcción, los dos alineamientos dentro de la C.G.T., que se enfrentarán esa misma semana, a partir de los hechos del 12 de diciembre, cuando los dirigentes más vinculados al partido Socialista toman por asalto la sede de la Unión Ferroviaria, escindiéndose la CGT.

El 13 de diciembre, las observaciones sobre la dirección "errónea" dada a la huelga, se transforman en una fuerte crítica que se publica en primera página en una nota titulada "La solidaridad en las luchas obreras. Derechos y deberes", donde, además, se hace visible que la CGT pretende disputar la conducción de la huelga. Después de apelar a "elementales principios de organización y disciplina" "de los sindicatos que representa los intereses de la clase trabajadora" y que implican deberes y derechos que no pueden ser eludidos por los trabajadores ni por los sindicatos que no pertenecen a la CGT, señala que "elementos de afuera (...) están empeñados en utilizar la organización existente desde vieja data para propósitos que sólo ellos se han trazado con criterio exclusivo y que anhelan materializar también por propia cuenta"; a partir de que se solicita la colaboración de la C.G.T. "comienza a nacer el derecho para los colaboradores de intervenir en el logro de ese propósito y en grado no inferior al volumen y eficacia de su colaboración"; sospecha que quienes critican a la C.G.T. por su posición en favor de la intervención del D.N.T. y contra la huelga por cuestiones de principios, "están dominados por la falsa noción de que la organización obrera, a la cual jamás aportaron nada de utilidad, ha sido constituida para servirlos a ellos. Y eso es un grave error. La organización obrera ha sido formada para servirse a sí misma, o lo que es lo mismo, a los obreros que la componen"; reconoce los problemas de los obreros surgidos "más allá de su periferia", pero "reconocerlos, pues, significa intervenir en ellos. Así lo hace, pero no subordinándose a los intereses y las iniciativas, a veces caprichosas, de esos círculos externos": ejerce sus derechos que "son los de condicionar la ayuda que presta a fin de evitar aprovechamientos que su decoro rechaza, y de intervenir en la solución de las cuestiones en que se fundan los pedidos de ayuda que se le formulan. Este derecho de intervención, emanado de la simple ayuda que presta, está vigorizado por la fuerza que representa y por el saber que atesora, cualidades que la habilitan para esa tarea y que jamás pueden acreditar los que la rechazan, puesto que les falta la experiencia que proviene de la organización sistemática ejercida de largo tiempo". Termina refiriendo explícitamente todo lo anterior a la huelga de la construcción donde "parece querer

²⁹. C.G.T.; Buenos Aires; Año II, Nº 86, 6/12/35; p.1.

rechazarse su intervención en la solución del conflicto, como si a ella no tuviese derecho".³⁰

La noche anterior a la salida a la calle de este número de CGT se producen los hechos ya citados del 12 de diciembre, el cambio en la dirección de la Confederación y la escisión que dio lugar a la CGT (Independencia 2880) y la CGT (Catamarca 577). A partir de ese momento cada central obrera publica su propio periódico "CGT", manteniendo la numeración anterior a la escisión, de manera que hay dos N°88, etc.

La CGT (Independencia 2880) apoya abiertamente la huelga de la construcción, y plantea abiertamente que la solución pasa por la intervención del D.N.T. En su periódico del 3 de enero de 1936, se refiere a la huelga de la construcción en un artículo titulado "Empecinamiento Patronal que no Tiene Explicación", en el que critica "la absurda y contradictoria actitud de las grandes empresas constructoras del país, que tienen constituida una organización para defender sus intereses, pero que no quieren reconocer a los obreros el mismo derecho", lo que "ha venido entorpeciendo las gestiones conciliatorias del Departamento Nacional del Trabajo", al no poder reunirse las partes, como lo hacen en la Conferencia Internacional del Trabajo o los ferroviarios.³¹

Llegamos así al 7 y 8 de enero, cuando, la envergadura de la huelga general y la presencia de las masas, produce replanteos y, en algunos casos, realineamientos.

Producida la huelga general el apoyo de la CGT (Independencia 2880) es más explícito. Dedicó casi la totalidad de la primera plana del periódico a la huelga del 7 y 8, y publica una declaración de la Mesa Directiva:

"A la coalición capitalista hay que oponer la solidaridad obrera, en la forma más amplia y vigorosa que sea posible. En consecuencia, la Junta Provisoria exhorta una vez más a todos los compañeros asociados y organizaciones confederadas a contribuir con el mayor entusiasmo al completo éxito de la ardua tarea y admirable acción en que están empeñados los camaradas de la construcción. ¡Hay que demostrar al capitalismo reaccionario que la clase obrera organizada se halla dispuesta a contrarrestar sus planes siniestros, respondiendo unánimemente al llamamiento solidario de la Central sindical de nuestro país! ¡Que no haya, pues, remisos al cumplimiento de este sagrado deber y que todos redoblen la propaganda en pro de los aguerridos compañeros de la construcción, que están dando un alto ejemplo de combatividad proletaria!"³².

El artículo principal, titulado "La Causa De Los Camaradas De La Construcción Es La Causa De Toda La Clase Trabajadora. La Junta Provisoria exhorta a los compañeros y organizaciones confederadas a prestarles su más vigoroso apoyo", reitera que la prolongación de la huelga, iniciada "con el objeto de obtener algunas mejoras elementales y el reconocimiento del sindicato" "se debe exclusivamente a la obceca

³⁰. C.G.T.; Buenos Aires, Año II, N°87, 13/12/1935; p.1.

³¹. CGT; N°90; 3/1/36.

³². C.G.T. (Independencia 2880); Año II, N° 91, 10/1/36; p.1.

ción de las grandes empresas constructoras", rechaza el manifiesto patronal que le atribuye "móviles políticos" y reafirma su carácter "reivindicatorio"; afirma que "todas las organizaciones confederadas deben prestarle su caluroso apoyo. La causa de los compañeros de la construcción es la causa de toda la clase trabajadora, por lo que ésta -sin distinción de ideología- debe cooperar con energía a su victoria".³³

En otro artículo del mismo número se refiere a la huelga general diciendo que

"La huelga general adquirió notable intensidad y representa una seria advertencia para la clase capitalista, pues ha servido para evidenciar el profundo descontento que existe en las masas laboriosas por la difícil situación creada por los bajos salarios y el encarecimiento de la vida, agravada por las persecuciones de que vienen siendo víctimas los trabajadores organizados (...) Del paro realizado se desprenden varias enseñanzas (...), entre ellas la que confirma una vez más la vieja verdad de que la unión hace la fuerza y que, por consiguiente, para que la acción de la clase obrera alcance la mayor eficacia, es necesario que se concentren los esfuerzos y se mancomunen las energías; vale decir que el proletariado del país debe congregarse en la Confederación General del Trabajo, Central constituida actualmente por las organizaciones más numerosas, para colocarse en las condiciones requeridas por las exigencias de la lucha que hay que sostener contra la mezquindad capitalista y las arbitrariedades del Estado".³⁴

El 17 de enero el periódico CGT (Independencia 2880) se refiere nuevamente a la huelga de la construcción:

"Un ejemplo soberbio de tenacidad en la lucha y de unidad en la acción [que] se mantienen fuertemente unidos, sin dar señales de desaliento, a pesar de las privaciones que sufren ellos y sus familias y a cuya atención vienen contribuyendo los sindicatos que forman la C.G.T. y demás organizaciones obreras. Las últimas demostraciones solidarias de la clase trabajadora organizada, han servido para retemplar el espíritu combativo de los camaradas de la construcción (...) reafirmando (...) **la decisión inquebrantable que les anima de continuar la brega hasta lograr que los empresarios encaren con un criterio más conciliador el petitorio obrero**, especialmente el punto relativo al jornal a pagarse a los peones albañiles (...) **Tan evidente es la justicia del modesto pedido obrero, que no solamente ha sido reconocida por el P.E. del país** -según manifestaciones de algunos de sus representantes-, sino también por una apreciable cantidad de constructores y contratistas (...)" . "Por intermedio del ministro del Interior, el Poder Ejecutivo de la Nación inició gestiones tendientes a solucionar el conflicto, invitando, al efecto, a los patrones a mejorar su propuesta primitiva. Con idéntico propósito y atendiendo al pedido del Sindicato de obreros albañiles (...) una delegación de la C.G.T., compuesta por los compañeros Luis Cerutti, Francisco Aló e Isaac Pérez se apersonó ante el ministro citado, conviniendo la cele-

³³. C.G.T. (Independencia 2880); Año II, N° 91, 10/1/36; p.1.

³⁴. C.G.T. (Independencia 2880); Año II, N° 91, 10/1/36; p.1.

bración de una entrevista entre dicho funcionario y los delegados del Comité de Huelga. Esta se efectuó a la hora fijada, concurriendo al despacho ministerial los referidos delegados -Angel Ortelli, Rafael Giler y Miguel Burgas-, acompañados por los representantes de la C.G.T. (...) La Confederación General del Trabajo continuará dedicando a este conflicto preferente atención -como lo ha hecho desde su comienzo- y aportando la cooperación que esté a su alcance a los aguerridos compañeros de la construcción (...)"³⁵.

Si la CGT (Independencia 2880) apoya, desde su perspectiva, la huelga de la construcción, sobre todo después de la huelga general, la otra CGT (Catamarca 577) no hace referencias a la huelga de la construcción en los tres números de su periódico que siguen a la escisión, en los que se ocupa casi únicamente del conflicto con la CGT (Independencia 2880).

Producida la huelga general, la situación cambia y en el número del 10 de enero, vuelven a ocuparse del tema, para, a partir de ese momento, incluir en su primera página artículos destacados sobre la huelga de la construcción, apresurarse a hacer conocer las donaciones que ha realizado para apoyar la huelga y, de paso, atacar a la C.G.T. (Independencia 2880):

"La Unión Obreros Municipales, por ejemplo es una organización rica. Posee edificio propio y adquirió uno contiguo. Piensa demoler ambos para levantar en el amplio solar un palacio digno de la chabacanería del diputado Pérez Leirós. Invertirá en eso algunos centenares de miles de pesos, lo que necesitan los obreros de la construcción para ganar la huelga, quizás. ¿Ha destinado estos fondos a la huelga, libre ya de nuestro impedimento? No, ciertamente. ¿Ha destinado siquiera una parte de los mismos a ese objeto? Tampoco. Hizo apenas un gesto de dama de caridad, de dama rica que se asocia con otras de su alcurnia para hacer de vez en cuando unas fiestas de beneficencia para los pobres: ha ofrecido su campo de deportes para albergar algunos niños de huelguistas. Y, como las damas ricas, es posible que ya haya concebido una kermesse a beneficio de los mismos niños"³⁶.

En el N°92 afirma que **"la intervención del gobierno, que se buscaba con el paro, se logró"**, y se atribuye la liberación de los presos y reapertura de los locales³⁷ (sobre lo que no hemos encontrado otra referencia) y se refiere a la intervención desarrollada por la junta de la CGT "de los asaltantes", acusándola de entregar a Fioravanti a la policía. En el N°93, después de señalar la importancia de esta huelga en la que se contraponen un interés privado y un interés social, reclama la intervención del gobierno "en defensa del orden público", cumpliendo con su deber:

"En el conflicto de la construcción tiene fija su vista nuestra clase entera. Todos nosotros vemos en la actual huelga algo más que un simple conflicto corporativo. Y, del mismo modo que los obreros

³⁵. C.G.T.; N°92; 17/1/36. [Subrayado N.I.C.]

³⁶. CGT (Catamarca 577); Año III, N°91, 10/1/36; p.2.

³⁷. C.G.T.; Año III, N° 93, 24/1/36, p.1. [Subrayado NIC].

que están luchando, la clase obrera aguarda la actitud del gobierno. ¿Se va limitar éste a esperar que una de las dos fuerzas en pugna agote su capacidad de resistencia y se entregue, rendida totalmente, a merced de la fuerza adversaria? Sería un grave error. Demostraría que los gobernantes creen que los dos intereses que han chocado son, ambos, intereses particulares y, por lo tanto, circunscriptos a las partes en litigio. No es exacto. El choque es entre un interés social y un interés privado. Y este interés privado, al prolongar con su intransigencia el conflicto, altera el orden público. Lo altera aun cuando no hubiera peligro de que se reprodujesen paros como el pasado. Obligar a una parte de la población a vivir una vida anormal, sometiéndola a una existencia en que lo normal es el hambre, es alterar el orden. ¿Por mantener el orden, que es su principal misión, no ha suspendido muchas veces el gobierno las garantías constitucionales? ¿Porque eran de orden público, la Corte Suprema no dio su asentimiento a leyes en pugna con los principios consagrados en la carta fundamental de la Nación? Pues ahora se trata de saber si el gobierno deja de cumplir su deber de guardar el orden público cuando, para guardarlo, tiene que vencer la resistencia de un grupo de fuertes capitalistas. (...) Si los empresarios que disponen de escaso capital pueden aceptar la escala de salarios propuesta por la C.A.R.C.A. ¿cómo no han de poder aceptarla quienes para sus operaciones cuentan con un capital superior? Lo que ocurre es que estos últimos tienen en su capital una reserva mayor para resistir por más tiempo la exigencia obrera, y esperan que, vencidos los trabajadores, podrán resarcirse de las pérdidas sufridas durante el conflicto, puesto que estará en condiciones de hacerles aceptar el régimen de trabajo que quieran. Mas no es sólo su capital lo que les permite resistir tan tenazmente. Con otro elemento cuentan para ello. Y el gobierno está en condiciones de decidir si han de seguir o no contando con él. Por eso la clase obrera espera de los gobernantes la medida que, sobre el interés privado defendido por un grupo de empresas, en su mayor parte extranjeras, haga primar el interés social que defienden los trabajadores. Nuestra clase espera, en suma, que el gobierno, cumpliendo su misión, defienda el orden público"³⁸.

En el N°94, a propósito de la conclusión de la huelga de la construcción, gracias a la intervención del presidente de la República, fija nuevamente su posición, que hace extensiva a conjunto de los obreros: "al comprobar la eficacia de la intervención del gobierno, corresponde, naturalmente, lamentarse de que ella no se haya producido con anterioridad. *El hecho de que los obreros realizaran un paro general para lograr que interviniera, está indicando que esa intervención era deseada* y hubiera sido aceptada en cualquier momento que se hubiera producido.(...)"³⁹.

En cuanto al partido Socialista, la dirección partidaria apoyó la huelga general de solidaridad pero sin participar activamente en su organización y rechazó fuertemente, más tarde, los incendios de vehículos

³⁸. C.G.T.; Año III, N° 93, 24/1/36, p.1.

³⁹. C.G.T.; Año III, N° 94, 31/1/36, p.1.

y enfrentamientos armados con la policía:

"No puede atribuirse a los trabajadores los lamentables incidentes de ayer, éstos lejos de beneficiar a la huelga han servido de base a la policía para tomar medidas represivas, cosa que no conviene a los obreros. Tales hechos sólo pudieron ser provocados por agitadores extraños a las filas gremiales y por algunos inconscientes. Y esto no lo decimos sólo nosotros. Nuestro colega La Razón dice: 'Los autores de los hechos de hoy no han sido solamente los participantes del movimiento. Mozalbetes que no hacen nada provechoso sino molestar a transeúntes y vecinos con sus excesos cooperaron a aumentar hechos lamentables escudados por la impunidad que le daban los hechos cometidos por los huelguistas. Estos muchachos dieron clara muestra de su incultura e instintos criminales. La policía llamada por la urgencia de una acción rápida no pudo hacer nada contra esas verdaderas bandas de delincuentes. Así el cronista ha tenido a su lado a tipos de aquella calaña que vivaban a la huelga sin tener nada que ver con ella, por 'prurito' de diversión y seguidamente arrojaban piedras o quemaban una garita como ocurrió por ejemplo en la calle Campana y Tinogasta'"⁴⁰.

Pero hubo centros y organizaciones juveniles que participaron activamente de la solidaridad con los huelguistas. Ya hemos hecho referencia al "ala izquierda" del partido Socialista, que se proclama marxista y revolucionaria.

La dirección de la Sociedad de Resistencia de Albañiles, adherida a la F.O.R.A. y la misma F.O.R.A. (bakuninistas) se oponen tanto a la huelga de la construcción como a la huelga general. Atribuye el triunfo comunista en la dirección del sindicato a la supuesta connivencia de éstos con la policía y la patronal:

"(...) En nuestros proyectos de provocar intensa reacción defensiva en el gremio, se contemplaba la amplia propaganda callejera. En este terreno todo fue malogrado por las trabas policiales. La consigna, indudablemente dada por el ministro del Interior, era terrible contra nuestro gremio, que no podía ser una excepción a la especie de maldición bíblica lanzado por el sanedrín de la casa rosada, contra la F.O.R.A. Para nosotros nada de conferencias ni de mitines. (...) Al señalar las causas que malograron los propósitos de imponer condiciones de trabajo más humanas, cumplimos el deber de demostrar que la sorpresiva declaración de huelga por el grupo bolchevique de la calle San Juan, tiene su razón de ser en el propio apoyo de las esferas gubernativas.(...) Ahora mismo se constata como la policía garantiza el desarrollo de las asambleas del Luna Park contra las incursiones del forismo, persiguiendo a los camaradas que reparten manifiestos, e incluso protege la labor propagandista de los agentes bolcheviques, en los propios lugares donde hay obreros trabajando ¿No basta a probar el carácter electorero y de colaboración con la

⁴⁰. *La Vanguardia* 8/1/36 p.10.

oligarquía nacional, el movimiento de la construcción? (...)”⁴¹.

También los acusan de seguir las órdenes de Moscú y cambiar sus posiciones y alianzas y acusan a otros anarquistas de permitirlo:

"Esta fehaciente demostración de la tácita concomitancia bolchevique-gubernamental, pretende ser negada por ciertos elementos titulados anarquistas que, traicionando la F.O.R.A., facilitaron el juego vergonzoso del bolchevismo criollo, primero con la creación de la Federación del Ramo de la Construcción [la F.O.S. C.], y, ahora, con un movimiento huelguista, cuyo proceso revela su naturaleza eminentemente reformista”⁴².

En otro artículo sobre el "Comité de relaciones de grupos anarquistas" [el C.R.R.A.], dicen que:

"llegan hasta a desvirtuar y torcer en forma aviesa la interpretación de los conceptos federalistas y de las formas de acción defensiva que es práctica por el proletariado finalista frente al Estado y el capitalismo (...)”⁴³.

El planteo forista de que los comunistas son protegidos por la policía queda refutado en los hechos por la política llevada adelante por el gobierno de Justo, en particular la Sección Especial contra el Comunismo de la Policía de la Capital, y las leyes anticomunistas impulsadas por legisladores oficialistas.

Para los foristas la línea de enfrentamiento se establece entre "el maridaje de bolcheviques, camaleones [la CGT, los socialistas y los sindicalistas] y los posibilistas desaprensivos que invocan el anarquismo para facilitar ambiciones subalternas" de una parte y "la leal y noble actitud de los militantes foristas, que, afrontando como siempre las más terribles consecuencias, defenderán los bien entendidos intereses y derechos proletarios y descubrirán, a la ingenuidad de la grey esclava, las maniobras derrotistas y traiciones que involucran los fines reaccionarios y estatistas de los enemigos de la F.O.R.A. y el anarquismo”⁴⁴. Señalan como el enemigo fundamental a los comunistas:

"Más que nunca es ahora que los sindicatos adheridos a la Federación Obrera Regional Argentina, tienen que tomar una línea defensiva actuante no ya contra las embestidas reaccionarias del Estado, sino contra la ofensiva 'sindicalista' bolchevique que se está desarrollando con toda libertad de acción contra nuestro movimiento finalista empezando por el gremio de albañiles (...)”⁴⁵.

Los foristas no sólo se oponen a la huelga en las palabras sino, al menos en algunas localidades, también en los hechos, "impidiendo la paralización en las obras" (Avellaneda) o tomando "medidas que impidieron, prácticamente que esa huelga política se extendiera" (San Martín y Vicente López)⁴⁶. En San Martín el sindicato se divide, y en algunas localidades de ese partido "el control en las obras del Sindicato

⁴¹. *El Albañil. Organó de la Sociedad de Resistencia Obreros Albañiles*; 3ª Época, Nº1, Buenos Aires, 18/12/1936, pp.1-2.

⁴². *El Albañil*; 18/12/35; p.2.

⁴³. *El Albañil*; 18/12/35; p.3.

⁴⁴. *El Albañil*; 18/12/35; p. 2.

⁴⁵. *El Albañil*; 18/12/35; "El periódico '¡Spartacus!' y el movimiento obrero"; p. 2.

de San Martín no fue quebrantado; las obras continuaron trabajando"⁴⁷.

En síntesis, para los foristas la confrontación es entre los posibilistas estatistas y los revolucionarios finalistas.

Pero no todos los anarquistas comparten esa posición. El Comité Regional de Relaciones Anarquistas, reconoce que la pérdida de la dirección del sindicato de albañiles es "algo que no hubiera ocurrido en una organización potente, que agrupara a gran cantidad de trabajadores (...) Los camaradas del Sindicato de la F.O.R.A. no han estado al nivel de las circunstancias". Aunque señala que "la responsabilidad mayor recae sobre quienes han aprovechado sin lealtad, la situación en que la policía y el gobierno colocaban a los militantes de la F.O.R.A., para abrir un local y comenzar desde allí una obra difamadora"⁴⁸, evalúan que

"(...) hubo por un lado, por parte de los camaradas del Sindicato de la F.O.R.A. (...) falta de comprensión acerca de la realidad que estaba viviendo el gremio, que estaba desesperado y ansioso de luchar. Es posible que esta deficiencia tenga su origen en el hecho de haber orientado sus esfuerzos en sentido unilateral: en ir creando poco a poco conciencia en el gremio para lograr su organización, bajo las reducidas posibilidades de una vida semiclandestina. En tales circunstancias, cuando los locales están cerrados, cuando no se permiten asambleas, cuando se cierne el terror policial sobre todos los que poseen un carnet sindical, la táctica adecuada es ir hacia los lugares de trabajo, organizar allí mismo, en las obras, en las empresas, etc, a los obreros, reunirlos por personales, y aún en el caso de ser absolutamente imposible la realización de una asamblea general de todo el gremio, computar las decisiones por medio de estas reuniones parciales. (...)"⁴⁹.

Y dan en el clavo cuando afirman que el Sindicato de Albañiles "(...) logró organizar en sus cuadros a la mayor parte de los obreros, porque la necesidad de la huelga estaba en el ambiente; porque los trabajadores debían aprovechar la posibilidad de tener un local de reunión y poder realizar grandes asambleas, fijar carteles, etc, con permiso policial"⁵⁰.

El Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas de la Capital había dado a conocer un manifiesto de apoyo a la huelga, "porque los anarquistas deben apoyar todo movimiento mejorativista de los trabajadores", en el que se refiere a las persecuciones que sufre todo el movimiento obrero y que es duramente criticado por el sindicato forista⁵¹. En otro manifiesto expresa que

"Este Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas consecuente con los principios en que se

⁴⁶. *El Albañil*; 3ª Época, N°2; p.3.

⁴⁷. *El Albañil*; 3ª Época, N°2, 1/5/36; p.4.

⁴⁸. C.R.R.A. 7 y 8 de enero. *La huelga de la construcción*; p.10.

⁴⁹. 7 y 8 de enero; pp.9-10.

⁵⁰. 7 y 8 de enero; pp.11.

⁵¹. *El Albañil*; 18/12/35; p. 3.

afirma y la finalidad que lo impulsa, se une solidariamente a esta huelga iniciada, y con la fuerza de sus militantes cooperará prácticamente en la lucha planteada para que su triunfo sobre las tentativas esclavistas del capitalismo y la inicua complicidad del Estado sea una acción generosa e intrépida de los proletarios unidos, todo lo más profundo, lo más penetrante posible sobre los reductos reaccionarios. Junto con los obreros levantados en defensa de las conquistas afirmadas con sacrificio y sangre, codo con codo con los que luchan siempre que el movimiento se engrane y avance limpio de elementos políticos y agentes extraños al proletariado; en tanto los trabajadores desechando el intervencionismo oficialista, se valgan de sus propias armas y de sus propias fuerzas para lograr sus fines; en tanto sostengan su actual posición de lucha directa. Sin escatimar esfuerzos junto a ellos, en la calle y en la cárcel, frente al patrón y contra los crumiros, cuidando que el movimiento se mantenga cada vez con un espíritu más alto y más combativo, que no sea desviado y no sea traicionado, que no decaiga ni se detenga hasta el triunfo total y reivindicativo"⁵².

La minoría de la F.O.S.C., que estaba formada por adherentes al C.R.R.A., se opuso a la forma en que se resolvió la huelga y a la intervención que se dio al Departamento Nacional del Trabajo y a la CGT, reclamando otra huelga general. Según el C.R.R.A.

"lo realmente importante es que los dirigentes aceptaron retornar al trabajo -llamando a eso 'triunfo'- sin haber conquistado el reconocimiento del Sindicato, admitiendo en cambio la participación de Comisiones paritarias bajo el contralor del Departamento Nacional del Trabajo"⁵³.

Como en ese momento el partido Comunista está haciendo gestiones ante el ministerio del Interior para lograr su legalización, buscando el apoyo de la U.C.R. y el P.S. (gestiones que fracasan negándosele la personería), los anarquistas atribuyen la posición de los dirigentes comunistas del sindicato a la búsqueda de la legalización de su partido:

"Sus militantes hacen todos los esfuerzos para demostrar que son más legalistas que Melo, que son personas pacíficas, que aceptan todo lo que diga el Departamento Nacional del Trabajo: ¡hasta procuran obtener personería jurídica para los Sindicatos! Es por este motivo que llevan el movimiento de huelga al gobierno, a la CG.T., o a cualquier solución inspirada por el P.E., para demostrar que son dignos y merecedores de la legalización de su partido"⁵⁴.

LAS POSICIONES DESPUÉS DE LA HUELGA DE MASAS

Antes de pasar al análisis de las distintas alternativas es interesante observar cómo la presencia

⁵². Citado en *7 y 8 de enero*, p. 11.

⁵³. *7 y 8 de enero*; p. 30.

⁵⁴. *Acción Libertaria*; N°17, 23/1/36.

de las masas, con la huelga general del 7 y 8 de enero, modifica alineamientos y manifestaciones de las agrupaciones políticas.

La dirección de la CGT (Catamarca 577), que en años anteriores había emitido declaraciones conciliatorias con los gobiernos de Uriburu y Justo, que no convocó a la huelga general, que se oponía a las razones "de principios" y a extender una huelga más allá de cada gremio, justifica ahora la violencia de la huelga y casi la aplaude:

"Sólo con su simpatía, expresada por medio de una declaración, acompañó el paro la Confederación General del Trabajo. Una cláusula de su estatuto, que no podía dejar de cumplir, se lo impidió. Pero ¿caso se declaran paros de la naturaleza del que acaba de cumplirse? ¿Quién declaró el paro en el año 19? (...) [Después de recordar la semana de enero de 1919, se pregunta] "¿Qué hubiera significado en otras circunstancias lo acordado en una reunión de delegados que en su inmensa mayoría ni siquiera podían garantizar que sus representados cumplirían lo que ellos acordaban? No; si el paro se hizo fue porque existía lo que podría llamarse una conciencia pública dispuesta a manifestarse en la primera ocasión. Y la ocasión pudo ser otra. Abundan las ocasiones cuando obreros que ganan dos ochenta y tres pesos diarios y que trabajan veinte días en el mes llevan tres meses de huelga. El orden ha sido alterado. Todos los amantes del orden manifiestan por ello su indignación. Pero el orden ¿qué es? Para algunos, la tranquilidad de todos los días: comer a sus horas o cuando les place, atender sin molestias los negocios, digerir a gusto, divertirse, practicar el deporte favorito y dormir con su mujer; para otros, el orden, esto es, lo normal, lo corriente, lo que siempre ocurre en el continuado suceder de los días, es la inseguridad permanente en el vivir, la familia dispersa con sus miembros ganándose el escaso pan en donde pueden, la humillación constante ante capataces que más parecen cómitres, el cansancio, el hastío que produce vegetar en la miseria, la pena de que trabajando siempre no se alcance a ganar lo necesario para calzar los hijos. Sólo cuando estos últimos alteran el orden se enteran los primeros de que, efectivamente, hay una clase social insatisfecha y dolorida (...) ¿Y por qué, después de todo se alteró el orden? El orden se ha alterado porque unos cuantos capitalistas que se enriquecen con las construcciones niegan a sus obreros lo que sus obreros necesitan imprescindiblemente para subsistir, y porque estos capitalistas, seguros de que el hambre terminará por rendir a los trabajadores, se cierran a las sugerencias oficiales y aguardan sin apuro el momento de la rendición que ellos creen fatal. Si se buscan responsables, ahí están los responsables; si es necesario un escarmiento, ahí están los que deben quedar escarmentados. ¡Sería una atroz injusticia culpar a otros de lo que es resultado de la avaricia de esos señores y de su desmedido afán de lucro! No ha sido el paro último, como se pretende, fruto de un complot. Y si algún complot hubo, no fue éste lo que dio carácter a la huelga, sino un estado social que se obstinan en no ver aquellos que deberían verlo. Hay muchos miles de trabajadores en cuyos espíri-

tus ha prendido el rencor que inflama a los albañiles. Y si así es, es porque están sometidos a una explotación semejante y viven una vida igual. Dar a todos ellos una tranquilidad aunque sea relativa, mejorando sus condiciones de trabajo, es lo único que puede evitar de modo digno que se repitan los sucesos que acabamos de presenciar. Sería una desgracia que el gobierno no comprendiese que no son los fuertes, precisamente -que ya tienen poder por sí mismos- los merecedores de su apoyo. Y a ellos sería a los que apoyase si como resultado del paro privara a los huelguistas de la construcción de los organismos que crearon para mantener un conflicto con empresarios que se negaron a aceptar lo que les sugirió, en bien de la tranquilidad pública, el Departamento Nacional del Trabajo"⁵⁵.

El Socorro Rojo Internacional, en cambio, directamente vinculado a los organizadores y favorable a la huelga, atribuye la violencia a los fascistas y repudia toda violencia. Lo mismo que la dirección del Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos:

"De todos los hechos que son del dominio público en los que perdieron la vida varias personas, cabe destacar la responsabilidad directa de la patronal, en primer término, cuya intransigencia ha quedado a través de los hechos ampliamente demostrada; la policía en segundo término, al pretender impedir el desarrollo normal de los actos a realizarse, cuyo permiso había sido concedido cuarenta y ocho horas antes y por último son responsables los legionarios y fascistas que intervinieron embriagados física y moralmente con sed de sangre, provocando a la multitud y cometiendo toda clase de desmanes y atropellos. En setenta días de huelga bien ha podido ver todo el pueblo cuáles han sido nuestros métodos y nuestra actitud. Este es el mejor ejemplo, claro y terminante, de los verdaderos culpables de los hechos ocurridos"⁵⁶.

Una parte, al menos, de los foristas, al ver a los obreros en la calle, recoge los volantes que había lanzado contra la huelga general y se lanza a la acción⁵⁷.

LAS ALTERNATIVAS POLÍTICAS

Pasemos ahora al análisis de las alternativas que se plantean al conjunto de los obreros desde cada una de las distintas orientaciones políticas.

La dirección del Sindicato de Albañiles y mayoría de la F.O.S.C., vinculada al partido Comunista, propone la organización por rama, en reemplazo de la organización por oficio, que culminará, mas adelante, en la organización de la F.O.N.C..

⁵⁵. C.G.T.- *Periódico Semanal de la Confederación General del Trabajo*, año III, N°91; 10/1/36; p.1).

⁵⁶. Declaración del Sindicato de Albañiles, Cemento Armado y Anexos; C.G.T. (*Independencia* 2880); Año II, N° 91, 10/1/36; p.1.

Aunque esa dirección sindical no buscó la mediación del Departamento Nacional del Trabajo, y efectivamente éste intervino de oficio, a partir de que la intervención se produjo, no sólo la aceptó sino que la elogió. Es decir, aceptan la intervención del aparato estatal en las negociaciones laborales.

Plantean, desde la posición de fuerza que resulta de la huelga, integrarse en comisiones paritarias con los empresarios y el gobierno para lograr los aumentos salariales, utilizando "los organismos gubernamentales en beneficio del éxito de la huelga", sin que por eso pudiera "afirmarse de ningún modo que tal posición encerrase una concepción reformista, pues ella no radicaba en esperar que la solución del conflicto partiera de los aparatos gubernamentales que no son más que representantes de la clase dominante, sino que presionábamos con la potencia del movimiento para que se vieran obligados a buscar una solución que estuviera de acuerdo con nuestros intereses"⁵⁸.

Esta política se vincula con la que se lleva adelante posteriormente desde el sindicato que incluye la formación de una Universidad obrera y un campo de deportes, es decir, utilizar las posibilidades dentro del sistema social y político para organizarse.

A esta política de la dirección del sindicato deben vincularse las declaraciones del mismo y de otras organizaciones, como el Socorro Rojo Internacional, de desligarse de las acciones producidas en las calles el 7 y 8 de enero.

Para la dirección de la CGT, y posteriormente de sus dos fracciones, se trata de usar "tácticas modernas" y critica que no se haya buscado desde un comienzo la intervención del Departamento Nacional del Trabajo y del gobierno. Además, propugna la organización por rama dejando la organización por oficio, en lo que coincide con la dirección del Sindicato de Albañiles. Pero, a diferencia de las demás orientaciones que apoyan la huelga, es contraria a la generalización del conflicto, incluso dentro de la rama porque "habiendo una fracción de ellos (los gremios) podido lograr algo, terminan perdiéndolo a la espera de que el beneficio alcance a todos"⁵⁹. Coexisten dentro de la CGT dos posiciones: una que plantea que cada gremio, y cada oficio, debe buscar sólo sus propias reivindicaciones, y otra que enfatiza la solidaridad. Cuando se divide la CGT la primera posición encuentra su expresión en la CGT (Catamarca 577), que ignora durante más de un mes a la huelga de los obreros de la construcción; la otra posición aparece expresada en la CGT (Independencia 2880). Sólo en el contexto de la disputa entre las dos CGT aparece planteada una reivindicación de la lucha en las calles, pero es claro que para ambas el camino es la negociación y la mediación del Departamento Nacional del Trabajo.

Para la dirección de la Sociedad de Resistencia de Albañiles (foristas) su política es "no reconocer en ningún sentido y bajo ningún pretexto a la Patronal, ni admitir la intervención del Departamento N. del Trabajo, su agencia o cualquier otro intermediario, y sin tratar de solucionar directamente el conflicto por los

⁵⁷. Fuente: entrevista.

⁵⁸. Iscaro, Rubens; *Breve historia...*; p.38.

⁵⁹. C.G.T.; Buenos Aires; Año II, N° 84, noviembre 22 1935; p. 1.

únicos interesados directos: por los constructores, empresarios o contratistas, según el caso, individualmente, y por los obreros a través de su organismo de resistencia", y, en primer lugar, volver el conflicto a esa Sociedad Obrera de Resistencia⁶⁰. Es decir, rechazar la presencia del aparato estatal y buscar la relación directa de su gremio con cada empresario.

Finalmente, los anarquistas del C.R.R.A., incluyendo a los de la Alianza Obrera Spartacus (la minoría de la F.O.S.C.) plantean que se debe "presionar sobre el gobierno y el ministro Melo, no con entrevistas amigables, sino con la acción en la calle, con la protesta unánime de todo el pueblo", basándose en la acción directa y la solidaridad. Es decir, no desconocen la existencia del Estado, pero reivindican la lucha desarrollada en las calles, y no limitada a un gremio sino llevada a cabo por todo el pueblo.

LAS ALTERNATIVAS ESTRATÉGICAS

A partir de la descripción realizada de las alternativas políticas planteadas se puede intentar ordenarlas según las estrategias que propone cada una de ellas a la clase obrera.

a) una estrategia de participación dentro de las instituciones vigentes, conformando comisiones paritarias con la intervención del aparato estatal, en procura de las reivindicaciones más inmediatas de cada gremio (es decir, de cada fracción obrera). Esta estrategia presenta diferencias en su interior: mientras unos rechazan la acción que exceda los límites de las reivindicaciones más inmediatas de cada gremio y la solidaridad, otros plantean la solidaridad y las reivindicaciones de toda la clase obrera. Todos coinciden en rechazar la acción directa en las calles.

b) una estrategia que plantea la utilización de las instituciones vigentes y las luchas reivindicatorias como camino para ganar fuerza teniendo como meta la superación del sistema y como métodos tanto la solidaridad y la lucha en las calles como la negociación.

c) una estrategia que rechaza toda vinculación con las instituciones estatales y que tiene como medio la acción directa para lograr una negociación directa con cada patrón, es decir, pretendiendo mantenerse por fuera del sistema institucional y tratando de volver a una etapa ya desaparecida de la sociedad.

En relación con la huelga de la construcción puede advertirse que la mayoría de los obreros sigue la segunda alternativa. Y tanto ésta como la primera plantean como estrategia formar parte del sistema político vigente, usufructuando de los beneficios que el sistema social vigente puede brindar, lo que se corresponde con la expansión del capitalismo en extensión, dominante en la Argentina de ese momento.

Pero en la huelga general se expresa también la tendencia a tomar una forma insurreccional que

⁶⁰. *El Albañil*; 18/12/35; p.4.

imprime la presencia de las masas. Y esta tendencia contiene en embrión, la superación del sistema social vigente.

El resultado es que la clase obrera se hace presente en el escenario político argentino creando las condiciones para que el movimiento obrero organizado sindicalmente se postule como dirigente de la alianza política que comienza a gestarse en esos momentos, y que pretende expresar, principalmente en el terreno electoral, el movimiento de protesta social que recorre todo el país desde comienzos de la década y del que participan no sólo los obreros sino también otras fracciones sociales excluidas del poder político por el régimen encabezado por el gobierno de la Concordancia presidido por el general Justo. Esta alianza política, que emerge el 1º de mayo de 1936, no apunta a la superación de la forma de organización de la sociedad vigente sino a la incorporación al sistema institucional político de fracciones sociales excluidas, tal como queda explícito en su programa (justicia social, libertad política, independencia económica).

Pero, y esto no debe perderse de vista, el movimiento social más amplio, contiene también en su seno a quienes pretenden ir más allá, es decir, a los que no pretenden incorporarse al sistema institucional político sino superarlo, expresando el enfrentamiento social contra el conjunto de los patrones, el gobierno del estado y, como tendencia, contra el sistema social mismo. Estos se expresan parcialmente en la segunda alternativa y son acompañados, en el momento de la huelga general, por la expresión mayoritaria de la clase obrera y otras fracciones del pueblo.